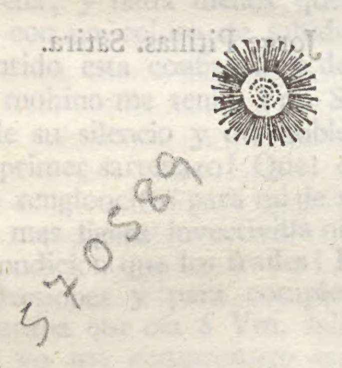
SEGUNDO SARTENAZO

AL INSIGNE

CLARARROSA.

PROSIGUE EL ECSAMEN CRÍTICO DE SUS ESCRITOS ACOMPAÑADO DE ALGUNAS RECONVENCIONES FRATERNALES POR CIERTOS DESLICES.

. . . .



CADIZ AÑO DE 1820.

EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DEL AIRE NÚM. 173.

Á CARGO DE EUSEBIO DIAZ MALO.

. . . .

Y ya que otro no chista, ni se mueve
Quiero yo ser satírico Quijote,
Contra todo escritor follon y aleve.

Jorge Pitillas. Sátira.

Por segunda vez me tiene Vm. en campaña y armado de mi sarten, Sr. Clararrosa, y con mas resolucion y confianza de la que podia prometerse un escritor primerizo y prematuro. Vm. solo me ha inspirado este valor, y ha disipado aquel temorcillo y recelo que debe acompañar á todo autor de bien que se estrena, y nada menos que en una contienda literaria con un coloso de sabiduría. Pero antes de haber sentido esta confianza y denuedo, que disgustado y que mohino me tenia Vm. Sr. Clararrosa! ¡Que picado de su silencio y del noble desden con que recibió mi primer sartenazo! Que! decia yo: ni siquiera un par de rengloncitos para mi de su apreciable periódico? ¿Ni la mas ligera invectivilla ni amenaza? ¿Soy yo de peor condicion que los frailes? En medio de estas tristes reflecsiones y para complemento de mi pesar, se me figuraba que oía á Vm. soliloquear de esta manera: si yo me comprometo en baja y desigual pelea con este autorcillo no armado caballero y sin nombre, podré tal vez decaer de mi alta dignidad de literato. Opongamos á sus razones el mayor silencio é indiferencia. Siguamos el consejo de D. Hermogenes, *Aquila non capit muscas.*

Asi me figuraba yo que Vm. pensaba y estaba casi

resuelto á soltar la sarten, cuando llegó á mi noticia el detalle de aquella gloriosa espedicion que amparada del crepúsculo vespertino, arremetió con un denuedo heróico á las esquinas é hizo pedazos los aun no secos carteles de mi anuncio.

Corrí lleno de alegria á cerciorarme del hecho, y yo los ví.... sí, yo los ví.... los fragmentos de aquellos malogrados, víctimas de la mas noble pasion que cupo jamás en pechos literatos, dispersos confusamente por el suelo.

Está por demas el pintarle á Vm. la satisfaccion y el contento que esto me inspiró, pues conocí que mi papel habia llenado perfectamente su objeto, que habia tocado en lo vivo, que no habia razones que oponerle, y por último que su silencio era la prueba mas segura de su convencimiento. Lleneme de presuncion, no lo niego, y no me separé del lugar de la catástrofe sin darme la enhorabuena, y reputarme por autor de gran valia.

En efecto, Sr. editor, debemos convenir en que el papelejo ha hecho un regular efecto apesar de pesares. Considero como tal, la saludable reforma que Vm. ha hecho de aquellas frases complicadas, de aquellos voquibles enrevesados con que iba empedrando tan sin piedad sus escritos, y que nos hubieran puesto en el caso de necesitar antes de poco intérprete para su comprehension. ¿Y á quien se debe esta enmienda laudable Sr. Clararrosa?... Permítame Vm. que lo calle por modestia.

No es de voquibles de lo que yo quiero hablar ahora; trato solo de presentarle respetuosamente algunas objeciones, que la lectura de sus recientes diarios me ha inspirado, y que creo oportunas y necesarias.

Basta de loa; y pasemos al escrutinio de sus últimas, instructivas, legítimas y utilísimas producciones.

ECSAMEN CRÍTICO Y POLÍTICO DE LOS Diarios Gaditanos, desde el dia 29 de Octubre hasta el 1.º de Noviembre inclusive.

Pocas personas de mediana instruccion dejan de conocer las circunstancias y prendas que son necesarias para desempeñar la árdua empresa de la redaccion de un periódico literario é instructivo. Un fondo de conocimientos selectos, un tino especial en la eleccion de materias, nobleza en la narracion y la hermosura y naturalidad en el lenguage, son cuando menos indispensables para ilustrar agradablemente en tales producciones. Y si este periódico se ha de dedicar ademas, con preferencia, á ecscitar y sostener el patriotismo, si ha de tener por objeto, inspirar el amor al órden social é ilustrar al pueblo sobre sus preeminencias y deberes, ¿qué fondo no se requiere de amor pátrio, de adhesion probada y constante á las instituciones que han de establecer la pública felicidad, y sobre todo, ¿qué confianza no debe inspirar su autor, para que la multitud admita con seguridad y fé aquella doctrina, tal vez nueva y en contradiccion con las preocupaciones vulgares, para desempeñar el noble objeto que se propone?

Considerando bajo este aspecto el diario gaditano; ¿podemos decir en justicia que lo ha desempeñado? Respóndan los desapasionados, los liberales puros, los que aman de veras su patria, los que desean la ilustracion de sus conciudadanos y con estas cosas la pública tranquilidad.

Es cierto que contiene algunos trozos de mérito, varios fragmentos de obras acreditadas, no falta absolutamente alguna *margarita* en este *estercolero* mal llamado diario; pero arrancando alguna parte de estas agenas producciones y tal cual útil comunicado ¿qué es lo que queda de provechoso para el pue-

blo, y conducente al grande objeto de la pública ilustracion. ?

Sr. Clararrosa: Hemos conocido facilmente *todas* las fuentes y depósitos de donde Vm. toma y estracta literalmente los mal disfrazados trozos con que rellena sus diarios. El Español Constitucional, Mr. Pigault Lebrun, y otros autores reclaman como suyas las producciones que Vm. se apropia descaradamente para sostener su usurpado concepto de literato. Presentaronse los pájaros dueños de las plumas con que Vm. se engalana y arrancó cada uno la suya. El grajo se ha quedado pelon y desmochado.

Mas desentendiendome por ahora, de esta falta grave, de este ardid miserable, y de esta artería despreciada eternamente por todos los que merecen el dictado de literatos, trataré de ecsaminar las referidas producciones por solo su aspecto político y con respecto á la influencia que puedan ocasionar en el público á quien son dedicadas esclusivamente.

Si sus intenciones de Vm. son mas puras, de lo que yo creo, si su deseo es verdaderamente captarse la pública benevolencia como debe presumirse, y si solo trata de persuadir con las armas de la razon, como pretende: descienda Vm. de la altura desde donde ejerce su influencia ilustradora, y humanizándose hasta dirigirme la palabra *aplaneme Vm.* esos reparillos.

DIARIOS DEL 23 *Y* 24. *DE OCTUBRE.*

No me detendré á indicar las páginas del *Citador* de Mr. Pigault Lebrun, traducido al castellano, á que corresponden ecsactamente los trozos que en ellos inserta sobre la confesion; ni declamaré mas contra la felonia con que pretende darnos por parto suyo lo que no es mas que un ratero y miserable

plagio. Pasaré por alto el artificio con que dichos artículos están tratados bajo el título de disciplina eclesiástica, ardid conocido, y que no le ecsime de incurrir en dicha nota.

Solo quiero considerar la influencia peligrosa que tales doctrinas han producido en la multitud, y los obstáculos que han podido suscitar para la marcha y propagacion de las ideas liberales, y amor al sistema que nos rije. Esto es tan notorio, como lo confirman sus mismos diarios, Sr. editor, en los que se queja de que por todas partes lo inquietan, lo amenazan, lo perturban, é interpretan siniestramente sus escritos. ¿Quiere Vm. una prueba mas convincente y clara, de lo dañosa y mal recibida que es su doctrina? ¿O se ciega Vm. acaso hasta el tèrmino de creer que el pueblo de Cadiz se halla representado por el pequeño número de los que la aplauden? Muchos de estos conocen ya lo poco oportuno que ha sido el tratar tales materias.

Pero prescindiendo del pueblo de Cadiz, cuyo amor á la Constitucion es incontrastable, ¿qué daño no han hecho la mayor parte de sus papeles en lo interior de la península, singularmente en los pueblos inmediatos? Cuando los buenos liberales se lamentan de la ceguedad de algunos pueblos del interior, de esos hombres sencillos que desconocen la bondad de las nuevas instituciones; cuando se declama justamente contra los malos eclesiásticos que tratan de persuadir al incauto pueblo de que la religion no es compatible con el sagrado código que hemos jurado; ¿qué argumento tan terrible no serán sus papeles en manos de estas gentes sencillas contra nuestras persuasiones? ¿Qué les contestará Vm. Sr. Clararrosa? Y ellos, qué creérian del pueblo donde se dejarán correr impunemente doctrinas y opiniones tan innecesarias y antipoliticas?

No es posible chancearse en tales materias y la ironía cede su lugar á la indignacion. No, el pueblo de Cadiz, este pueblo siempre liberal, siempre ilustrado no admite ni aprecia semejantes doctrinas que solo sirven para turbar el sosiego y la pública tranquilidad.

Hombres sencillos, hombres religiosos tranquilizaos, la religion que la Nacion *quiere* es inalterable; y la Constitucion que nos rije es su mas firme y sólido apoyo: no creais lo que os digan los serviles egoistas ni los *despreocupados fanáticos*; volved los ojos, y fijadlos en el Soberano Congreso Nacional, y reconoced en su marcha augusta y majestuosa el verdadero espíritu de la Constitucion y la marca del mas puro y acendrado liberalismo.

Me he formalizado, Sr. Clararrosa, conozco que he salido de mi tono; pero el aspecto de su diario del 28 me ha restituido mi humor y ha ecscitado en mi aquella risita sardónica tan significante, que ya sabe Vm. lo que quiere decir.

DIARIO DEL 28 *DE OCTUBRE.*

Contiene este utilísimo diario, bajo el nombre de *manifiesto*, un ecselente trozo de elocuencia sin ecsordio, narracion ni epílogo, en que agotando el autor todas las flores y adornos de la retórica les da un vápuleo á los clérigos y frailes, (se entiende á los malos, que á los buenos los venera, y los pone sobre su cabeza.

No se escapan tampoco los Sres. sopilotes, especie de animal racional desconocida de estas regiones, aunque si conocemos los pancistas, egoistas, serviles, y demas gente *non sancta.*

Si por sopilote se entiende figurada y metafóricamente un avechucho transeunte y sin domicilio, co-

nocido en Veracruz, de siniestra figura y mal agüero, que solo vive de inquietar y dañar á los demas animales, que saca su mas regalado alimento de inmundos basureros y bebe en los mas sucios lodazales..... ¡Loado sea Dios!.... por el acertijo....ya sabemos lo que es .... y yo conozco perfectamente á quien clasificar en esta especie dañina de volatiles.

Ocurreme Sr. diarista si V. tal vez me colocará en algunas de estas clases. No haga tal por su vîda, que se engaña de medio á medio. Mire pues, que no soy fraile, y estoy tan lejos de serlo.... no diré como Vm. porque me gusta ecsagerar las cosas) pero si como el gran Turco, y tan distante de servil y pancista como Vm. lo está de ser inquisidor.

Soy sí, liberal puro, deseoso de que se propaguen sin obstáculo las nuevas instituciones, y de ver feliz, bajo sus benéficos auspicios, á mi pais natal; y este deseo, y el ver acordes los ánimos que Vm. ha dividido es lo único que me mueve á tomar la pluma.

Tal vez en el fondo estaremos acordes en ideas, y mis deseos serán los mismos de Vm. con la pequeña diferencia de que yo no creo necesario para que la Nacion llegue al grado de prosperidad y gloria à que es llamada y que merece, que el pueblo sepa la *historia de la confesion*, que debe *desconocer la autoridad del Papa*, que Vm. *reflecsione sobre la Constitucion*, y mucho menos que Vm. sea escritor público.

DIARIOS DESDE EL 29 *DE OCTUBRE HASTA* 1.° *de Noviembre inclusive.*

Ademas de los acostumbrados hurtos literarios con que nos ilustra el periodista (de los que me he

propuesto no hablar detenidamente, por ser cosa que conocen hasta sus apasionados), contienen estos diarios otras cosas, todas muy útiles, sobre las que fijaré particularmente la atencion.

Devorado el editor del deseo de captarse la pública benevolencia, y de convencernos por todos los medios que estàn à su alcance, de lo recto de su intencion, ànimo imparcial, y *espíritu filosófico* y reflecsivo con que acostumbra ecsaminar todas las cosas, nos da en ellos las pruebas mas irrecusables de estas prendas que le adornan, como tambien de su moderacion y oposicion à las invectivas injuriosas, y mas que todo de lo poco afecto que es à formar de nadie juicios calumniosos y precipitados.

En comprobacion de esto, insulta inoportuna y violentamente (en el del 29) à una persona que lo ha tratado con harta moderacion en sus escritos, y á otra que sean cuales hayan sido sus opiniones para nada venía al caso sacarla allí á danzar. Concluye el mismo número con calumniar atroz y precipitadamente á otra que no conoce, y fundado solo en una noticia vaga, estampa una acusacion contra ella dictada en el acceso del mas rídiculo y atolondrado furor.

La prueba de la calumnia se halla en el diario de 1.º de Noviembre, en el que el autor confiesa su ligereza, y con un tono hipócrita (y á mi ver con su poquito de idea), pide perdon (esto es muy cristiano) à la persona injuriada, promete que no lo volverá á hacer, y dice que le servirá de *ecsperiencia* para no dar crédito á embusteros.

¿Y el espíritu filosófico que ha hecho Vm. de él, Sr. Clararrosa? ¿De qué le ha servido á Vm. haber andado *las siete partidas*, y la ecsperiencia adquirida á costa de tantos reveses y contratiempos? Si los desengaños que el mundo proporciona, y el conocimiento del corazon humano, no lo han ecsimido de pro-

ceder con ligereza en asunto tan delicado como es la ajena reputacion, adonde iremos nosotros miserables, por cordura, los que tenemos la leche en los lábios (comparativamente), y no hemos visto mas mundo que el subterráneo que Vm. nos ha enseñado y el otro apenas por un agugero?

Ah! Sr. Clararrosa; ¿quien se ha de fiar ya en vista de esto en los juicios de los hombres? ¡Què erróneas son sus opiniones, y cuán vanos y falibles sus pareceres!

Para desechar estas lúgubres y misantrópicas ideas que Vm. me ha inspirado, pasemos á ver su diario del 31 por si encuentro algo que me refocile.

No señor, no tiene nada que haga reir, por el contrario, he quedado muy edificado y contrito con la lectura del comunicado que firma *un religioso, católico, apostólico, romano* &c.

Por supuesto que se conoce á cien leguas que el tal artículo no es cosa de Vm. apesar de que hay ciertos pasagillos que huelen à Clararrosa que trascienden. Tampoco es de ningun apasionado ... que!.... eso ni pensarlo. .. El que es, tampoco trata de adularlo á Vm. ni Vm. lo sufriria.... Si, bonito es el niño para alabarse asimismo, (1) ó que lo alaben en su cara; apuradamente.... Verdad es que al principio le anuncia que va à padecer su modestia, pero Vm. sufre y estampa con fidelidad y con una paciencia verdaderamente cristiana, todos los elogios y aprobaciones con que le ensalza el edificante articulista.

Y toda la bulla y algazara del artículo à qué se reduce?.... à que lo amenazan à Vm., que no le tienen caridad (pícaros!), que no son *civiles* y lo que es mas, le dicen con la mayor grosería *subersor* y.... y... Francmason! (Ave Maria purísima)

Válgame Dios!.... y que ingenioso es el miedo en los periodistas!

---

(1) *Vease el mund. Subter. pag.* 6.

Y que esto lo hacen, y *satirizan al autor de nuestro diario porque no quieren las luces....* No les haga Vm. caso, son unos bribones que no merecen el pan que comen, por fin enemigos de las luces, aficionados á andar à obscuras como los murciélagos. Venid acà, canalla tenebrosa y fementida, ¿puede hacer mas el Sr. Clararrosa de lo que está haciendo? ¿No veis ese periódico que semejante al Sol, sale todos los dias difundiendo torrentes de luz y de instruccion.... y todo por que? se hecha algo en la faltriquera por eso? tiene el acaso otro fin que el de ilustraros y meteros las luces por los ojos?.... Andad, que sois gente ingrata, y no sois dignos de que os ilumine no digo yo el Sr. Diarista, pero ni el candil de garabato mas sucio, y mugriento que pueda hallarse.

Concluye pues el tal artículo con un juicio acerca de la futura pastoral que se decia iba á públicar el R. Obispo, y de la que hablarè en su lugar.

Es menester convenir en que la forma dialogal del artículo está bien desempeñada, se conoce que el autor es vivo, y que le dá el naipe como á Vm. Sr. Clararrosa para las composiciones dramáticas, materia á que yo por mis pecados soy tambien algo aficionado, como Vm. verá á su debido tiempo.

DIARIO DEL 3. DE NOVIEMBRE.

Lleno de una noble indignacion, comienza el Diarista insertando la còpia de una representacion que ha dirigido al Gefe politíco, sobre la pastoral públicada contra algunos de sus escritos, y declama en aquella contra la arbitrariedad, ilegitimidad y que se yo que otras cosas mas con que el R. Obispo, ha procedido á condenar los referidos escritos.

Es posible Sr. editor que asi lo arrebate á Vm.

el zelo por la buena causa, que le haga ver en la pastoral del R. Obispo todas esas arbitrariedades é infracciones, y que no conozca que solo ecsisten en su destemplada y turbulenta imaginacion. ¿ Ya se vé: yo conozco que el sofoquin no es para menos; Vm. habla acaloradillo, y luego como parte apasionada pinta y ecsagera las cosas de un modo que... Pero yo, con otros muchos que observamos las cosas con frescura, y que no vemos peligrar en ninguna pastoral nuestra fama postuma, contemplamos la cosa de distinto modo.

Hallamos en primer lugar muy precipitado y espuesto su proceder en interponer las autoridades en estos asuntos..... Si señor, muy ecspuesto y permitame Vm. que le riña por eso. No vé Vm. hombre de Dios, que si se ponen á ecsaminar sus papeles, (pues no es regular que al R. Obispo lo manden á Ceuta sin mas ni mas, y solo por que Vm. quiere) van á encontrar aquellas cosas que vale mas esten tapadas ? No cae en que si recuerda el reglamento de la libertad de imprenta contra aquel, al instante se les viene á las mientes que Vm. lo infringiò en el art. 6.° (del primitivo) que prohibe se escriba sobre materias religiosas sin el prévio permiso de los ordinarios diocésanos ? Y si Vm. se escuda con aquel tonito hipócrita que acostumbra, con lo de *ciudadano católico, ocupado en consolidar cuanto está de su parte el sistema constitucional*, no advierte que le van á refregar por los hocicos lo que dijo (1) de que la nacion protege la religion C. A. R. sin permitir otra alguna, *POR AHORA*? No se le ocurre que hasta serán capaces de leerle *incivilmente* sus *reflecsiones sobre la Constitucion* singularmente la del art. 1 de capít. 2. del tít. 2?

---

(1) *Catecismo Constitucional pág. 12. lin, 17.*

Y que tal vez no contentos con esto, le dirán que los diarios del 7, 23, y 24 aun ecsaminados solo políticamente, son subersivos del órden y tranquilidad pública (como es notorio) y que Vm. ha promovido mas bien el escándalo, ilustrándonos inoportunamente, que no el R. Obispo cuya obligacion es velar sobre la religion del estado? Vaya Sr. Clararrosa que tiene Vm. cosas de Señor mayor.

Y quien le ha dicho á Vm. que ese dia, *se conmovieron todos los habitantes de esta capital mostrando el sentimiento que oprimia sus corazones por una perfidia tan sin ejemplo*? Es posible Sr. editor, que todavia siga Vm. con la rara aprehension de creerse persona de importancia?

Y cuando añade con tono plañidor, trájico y compungido: *quien puede dudar que dicha pastoral es un libelo alarmante, capaz de trasformar algunos fanáticos en asesinos, y que el resultado final sea un desorden civil, que perturbe la tranquilidad pública de esta capital*?

Sosiéguese Vm. Sr. Clararrosa que aquello no fué nada. Bébase Vm. un gran vaso de agua fresca y ensanche ese corazon cuitado, que esas no son mas que aprehensiones. Déjese Vm. de niñerias, viva tranquilo y periodice sin zozobra en la segura inteligencia de que no digo yo *esta capital*, *ni provincias enteras inundadas de sangre*, pero ni el barrio de la privadilla se pondrá jamas en conmocion por sus cosas. Ni crea Vm. aunque se lo digan que hubo aquellos *corrillos*, *patrullas*, ni falanges, á no ser que Vm. las vea como vió D. Quijote los ejércitos carnerunos, comandados por el gran Pentapolin Garamanta el del arremangado brazo.

El pueblo de Cadiz es ya liberal *adulto* y demasiado civilizado y acostumbrado á grandes cosas, para conmoverse por esas simplezas. Pero la enfer-

medad cerebral que Vm. padece tiene mucha analogia con la del otro Andante Caballero que creia ver jigantes y castillos donde no habia mas que molinos y ventorrillos. Vm. necesita de un médico abstracto que con un bomitivo espiritual, le purgue el cerebro de la crasitudes intelectuales que se lo perturban.

Sin duda para ofrecernos el mas perfecto contraste nos copia Vm. en seguida el hermoso trozo, que estractó de la oracion titulada *pan y toros* del ilustre Jovellanos. ¿Para que se anda Vm. con melindres, y no nos dice terminantemente que es suya? ¿No vé Vm. que dirán que nos quiere dar siempre gato por liebre?

No mas: concluyo aqui mi tarea y rebusco hasta otra vez, pues estoy cansado y no se ganó Zamora en una hora. Pero antes de despedirme quiero poner en su noticia cierta empresa que tengo entre manos. Ha de saber, Sr. Clararrosa, que revolviendo el otro dia papeles y folletos relativos á la última revolucion de Francia, me encontré con una piececita dramática que me chocó por el título, y que leí con gusto por hallar en ella algun mérito cómico y originalidad. Llàmase pues *Le Depit literaire*, que yo no sé si traduzca, *La rabieta ó el despecho literario*; y por lo que toca al asunto á mi me parece que no es del todo ajeno de las circunstancias actuales. Vea Vm. por lo que puede que me decida á verificar su traduccion, sin embargo de la dificultad que ofrece el acomadarla á nuestro teatro y caracter, lo cual solo era ya bastante para retraer de la empresa á otro escritor menos temerario que yo. Solo los nombres enrevesados de los personages, presentan ya una dificultad del diablo para hallarles otros equivalentes; pero á bien que ya llevo registradas sesenta y ocho comedias de Lope de Vega y Calderon para buscar nombres bonitos y á esta hora ya tengo apuntados dos docenas á escoger.

Para que Vm. forme una idea de la pieza voi á copiar el prospecto del original que es sin quitarle pizca como sigue.

EL DESPECHO LITERARIO.

DRAMA.

INTERLOCUTORES.

M. Metaphraste. Editor, iluminador, grave personage, y oráculo de cierta tertulia. *Barba.*

M. Sarpedon. Hombre ecsaltado de mas, que habla por los codos, y grande reformador. *Galan.*

M. Raurrau. Hombre de buena intencion, y pocas luces, pero que entiende bien su negocio. *Segundo.*

M. Simplice. Pobre diablo, un infeliz, lo que se llama un trompeta. *Bobo.*

M. Just-constant. Hombre prudente, liberal puro, y que ama verdaderamente su patria.

M. Pampliqque. Jóven muy despreocupado, del gran tono, y que ha leido *la razon* y *el citador. Papel de caracter.*

Pucherette. Repartidor de diarios, persona de grande influencia, y que goza de mucho credito con el editor. *Especie de mete-muertos.*

Comparsa de bobos y de ociosos que entran y salen á su arbitrio por la escena sin que se les heche de ver. Estos no hablan por que no pueden, se rien cuando ven reir, y aprueban ó desaprueban lo que oyen con solo el juego de su fisonomia. Su principal destino es adornar y llenar el teatro.

La escena es en Gadessau, pueblo de la Baja-Vandalia.

Dejo á la consideracion de Vm. si este encuentro me habrá sugerido materia para hacer mi tercera salida caballeresca. Por mi parte voy à dedicarme con empeño á realizar esta traduccion y prometo darme tanta prisa para ello, que yo espero regalemos al público, con corta diferencia de tiempo cada uno con una pieza dramática del todo original.

Soy de Vm. como debo

El de la Sarten.

NOTA.

Con esta fecha he dirigido *deprecadas* (1) á todos los editores de periódicos de mas opinion en la Península, con especialidad al de la Periodico-mania, invitándolos á la composicion de un epitafio para el diario gaditano; ofreciendo por premio de este programa literario, un ejemplar de todas las obras de su editor á la rústica, sin olvidar el *Semanario Crítico Peruano.*

OTRA.

Sr. Clararrosa: despues de leido este, espero reformará Vm. su juicio respecto del *martillazo* á que se refiere el *prevensibo* y medroso aviso contenido en su diario de ayer 11. Si à Vm. no se le alcanza mas de otros conocimientos que de estilos, medrados estamos. No distingue Vm. la diferente impresion que hace un sartenazo de un martillazo? Este machuca y aplana, en lugar de que aquel no duele tanto y solo estimula á brincar y saltar. Pero Vm. me dirá que para distinguir estilos es preciso tomarles el gusto varias veces. Vm. se lo tomará.

(1) *Diar Gad. N.* 35 *pag.* 80. *lin.* 17.

Dejo á la consideracion de Vm. si este encuentro me habrá sugerido materia para hacer mi tercera salida caballeresca. Por mi parte voy á dedicarme con empeño á realizar esta traduccion y prometo darme tanta prisa para ello, que yo espero regalemos al público, con corta diferencia de tiempo cada uno con una pieza dramática del todo original.

Soy de Vm. como debo

El de la Sarten.

NOTA.

Con esta fecha he dirigido *deprecandas* (1) á todos los editores de periódicos de mas opinion en la Península, con especialidad al de la Periódicomania, invitándolos á la composicion de un epitafio para el diario gaditano; offeciendo por premio de este programa literario, un ejemplar de todas las obras de su editor á la rústica, sin olvidar el *Semanario Crítico Peruano.*

OTRA.

Sr. Clararrosa: despues de leido este, espero reformará Vm. su juicio respecto del *martillazo* á que se refiere el *presuntivo* y medroso aviso contenido en su diario de ayer 11. Si á Vm. no se le alcanza mas de otros conocimientos que de estilos, medrados estamos. No distingue Vm. la diferente impresion que hace un sartenazo de un martillazo? Este machuca y aplasta, en lugar de que aquel no duele tanto y solo estimula á brincar y saltar. Pero Vm. me dirá que para distinguir estilos es preciso tomarles el gusto varias veces. Vm. se lo tomará.

(1) *Diar. Gad. N. 35 pag. 80. lin. 17.*